

Aprender a Enseñar y Enseñar a Aprender

—¿Cómo entiende usted la creación del Colegio de Ciencias y Humanidades?

—Como un esfuerzo de la Universidad por atender la demanda educacional del mayor número de alumnos. Se trata de una innovación creadora, trascendente, que pretende lograr un aprendizaje más efectivo por parte de los alumnos. Es un reto y un estímulo para los universitarios de innovar la enseñanza.

—¿Se ha transformado toda la estructura educativa de la Universidad; o han permanecido inalterados los planes de las carreras?

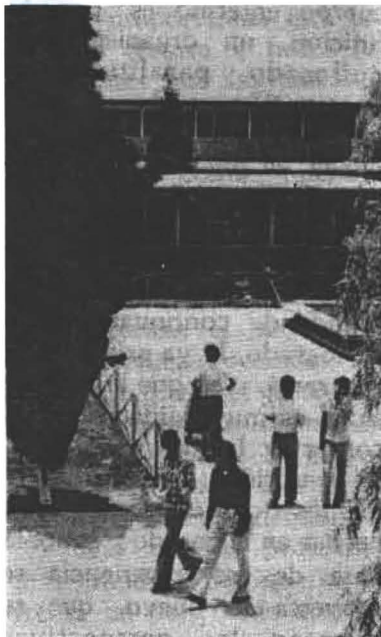
—El CCH no es un bachillerato especializado y no se puede hablar de carreras propiamente. Se concentra a lo que está proyectado, a la unidad Bachillerato. Claro, las carreras de las facultades siguen igual que antes.

—Digamos que se trata de un plan de desarrollo paulatino.

—Es un desarrollo a largo plazo donde, evidentemente, la unidad del Bachillerato va a marcar pautas, normas, para transformar los niveles académicos de licenciatura y de posgrado que también abarcará este colegio.

—¿Quiere decir que el egresado del CCH tendrá un diploma y podrá encontrar acomodo en la sociedad?

—El Ciclo de Bachillerato le da a uno un diploma o un certificado que le permite ingresar a cualquiera de las facultades tradicionales (Medicina, Letras, Ingeniería, etcétera). Pero desde el punto de vista de la posibilidad de obtener un diploma para laborar en alguna actividad productiva, la decisión corresponde al estudiante. Tiene la opción de concluir allí o de continuar estudiando una carrera en la Universidad. Si el joven aspira por razones económicas, o por insegu-



ridad, o simplemente por inclinación natural a ejercer una labor remunerada, puede, desde luego, prepararse en un campo de la producción o de la promoción de empresas (que es una de las especialidades), y puede perfectamente tomar, junto a su curriculum de bachiller, las materias y las actividades que se fijen para su especialidad.

—¿Qué son materias interdisciplinarias?

—No se trata de materias sino de programas interdisciplinarios de preparación en los que participan grupos de universitarios de diferentes especialidades. Se pretende, por ejemplo, interconectar el taller de redacción con los experimentos de física que realice el alumno desde el primer semestre. Se intenta también conectar la historia universal con las matemáticas en el sentido de que hay una correlación, puesto que hay una secuencia histórica en el desarrollo de la matemática. Esto marca una idea de que los conocimientos no son desmembrados, sino que son producto de la mente humana, del esfuerzo de los investigadores, y es bueno que se conozcan las distintas disciplinas.

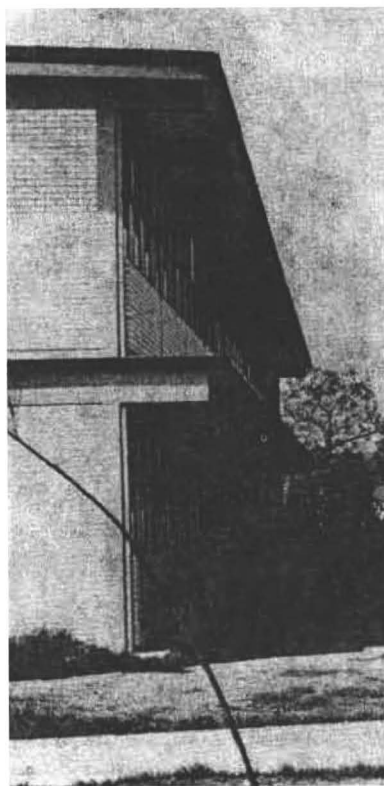
—Dígame usted cuál fue el espíritu de elaboración de este proyecto que tuvo como

resultado la creación del CCH. Por una parte, al elaborar este tipo de proyectos se piensa en la sociedad, en la Universidad y en el estudiante, y en todos los miembros de la comunidad universitaria. Yo me pregunto si uno de los criterios para actualizar este proyecto se basó en la necesidad de devolver a la sociedad estudiantes mínimamente preparados para que le fueran útiles, o bien, en el deseo de dar una oportunidad al estudiante de no echar en saco roto los pocos años que alcanzó a estudiar.

Es decir, podría pensarse en que todo un programa de reforma educativa está destinado a satisfacer esas necesidades de la sociedad, pero entonces podría descuidarse el interés personalísimo del estudiante. En otras palabras: si al estudiante se le indica que tiene que ir a llenar los engranajes que están vacíos en la sociedad, tal vez con ello se le pongan cortapisas a su imaginación y se le limite su campo de acción. ¿Qué tal si no le gusta ninguna de las actividades ocupacionales propuestas? Se prepara al estudiante para que vaya a llenar los huecos de esta sociedad tal y como está planteada, con todas sus enajenaciones y todos sus patrones de consumo que

exigen el concurso del carpintero, del archivero, del ayudante de laboratorio, del corrector de pruebas, del llevador de libros de contabilidad, etcétera, pero ¿este nuevo programa deja campo libre al estudiante para poder desarrollar su propia vocación o para incluso cambiar a esa sociedad, si no está de acuerdo con sus requerimientos ocupacionales ni con sus formas de organización?

—Yo creo que sí. La reforma la pensaron las personas



que la han hecho y muy particularmente el Rector en función de la realidad de la educación a nivel medio y a nivel superior de los estudiantes mexicanos, que por lo general, viven muy ajenos o no participan de la realidad socioeconómica de su país. Se les informa en las aulas de los conocimientos que existen, se les notifica, por decirlo así, pero no se les ha preparado para enfrentarse a estas realidades.

—Lo cierto es que una carrera, en muchos casos, ha significado una exclusión de cinco años de esa realidad nacional. O de más años, si se considera toda la educación preuniversitaria.

—Cuando el Rector y sus colaboradores pensaron en innovar, seguramente lo hicieron pensando en el estudiante y concluyeron que sería más importante prepararlo para la lucha socioeconómica, científica, y en el aprendizaje de técnicas de procedimientos analíticos y de síntesis, que en darle más información, que muchas veces, el estudiante no asimila ni utiliza adecuadamente. A pesar de esa opción tecnológica que podría interpretarse como una actitud de proveer elementos para una sociedad de consumo, el estudiante está capacitado para modificar esa estructura.

—Hay una frase muy buena: enseñarlo a aprender.

—Exactamente. De eso se trata. La preocupación metodológica, didáctica, nos hace prever que los maestros tendrán que cambiar de actitud, que se convertirán más bien en guías y en compañeros de los alumnos.

—No en conferencistas.

—No en conferencias. Estamos preocupados porque verdaderamente se enseñe a aprender y que los maestros se preocupen por el aprendizaje más que por la enseñanza.

—¿Qué entiende usted por enseñanza?

—Que el maestro cumpla con su misión, cumpla con un programa, haga los reconocimientos que se le indican, pase lista, etcétera. Que siempre para siempre en el alumno la inquietud de aprender. Todas esas cosas son fundamentales para el maestro porque están reglamentadas y una vez cumplidas él siente que ha cumplido con su deber. Pero la realidad, hasta ahora, ha sido que el alumno, su materia prima, no ha sido transformado y no pasa los exámenes. Esa es una realidad que tratamos de eliminar.

—¿Se superará esa posición del maestro como sabedor de todas las cosas y que se sienta en su trono y da su conferencia y no permite que nadie lo

interrumpa? Los estudiantes de la Universidad de Nanterre, hace ya un par de años, que no toleran esas actitudes por parte del maestro y los resultados han sido muy saludables.

—Bueno, tenemos la esperanza de que se llegue a superar. Este programa se llama justamente Fase Inicial de Preparación y entre las preguntas que les hacemos a nuestros profesores, o a los candidatos a profesores del CCH, está la de que si acep-



tarían voluntariamente una supervisión permanente del método que están usando. No queremos ni remotamente pensar en que vamos a violar la libertad de cátedra, pero sí debemos estar conscientes de que siempre habrá un método mejor para enseñar a los alumnos y que todos debemos buscarlo, profesores y directivos.

—Tendrían que ser maestros de tiempo completo.

—Tenemos el deseo de que haya maestros de tiempo completo; sin embargo, la idea del Rector es que sea éste un semillero de profesores y que participen muchos alumnos de años superiores como profesores, porque se supone que quien más aprende es quien se ve en la necesidad de enseñar.

—¿Ahora habrá más cuidado en la elección de maestros?

—Estamos teniendo el máximo cuidado posible, no porque desconfiemos de la calidad de nuestros colegas, sino, más bien, dudamos de que adopten o acepten, después de haberlo soportado como estudiantes y profesores, un método tradicional que no ha producido los resultados apetecidos, como se ve por la cantidad de alumnos que desertan o reprueban.

Suplemento de la Revista Siempre, marzo 17 de 1971.